

Que no te llamen solamente los trabajos fáciles. ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: adornar una mesa, ordenar una casa, unos libros, peinar a un niño.

Aquél critica, éste destruye; sé tú, el que sirva.

El servir no es faena sólo de seres inferiores; Dios, que da los frutos y la luz, sirve. Por eso puede llamársele: el que sirve.

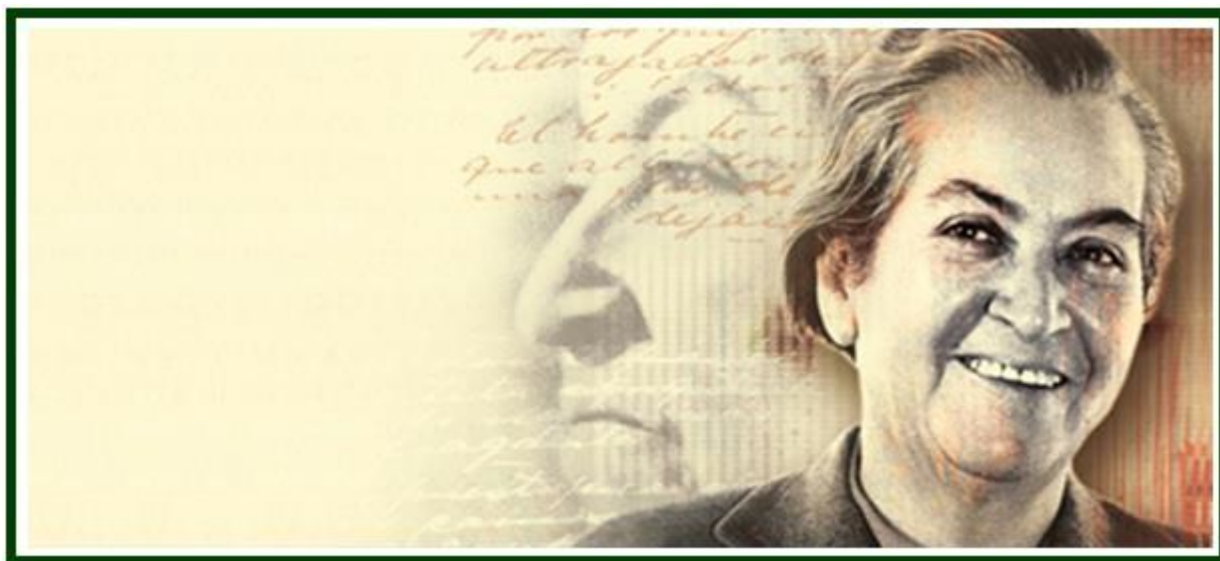
Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día:

¿Serviste hoy? ¿A quién?

¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

(Gabriela Mistral)

000



La poetisa chilena Gabriela Mistral (foto) escribió el poema en prosa “**El Placer de Servir**”. El manuscrito original mecanografiado está en la Biblioteca Nacional de Chile y puede ser visto acá: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-139303.html> .

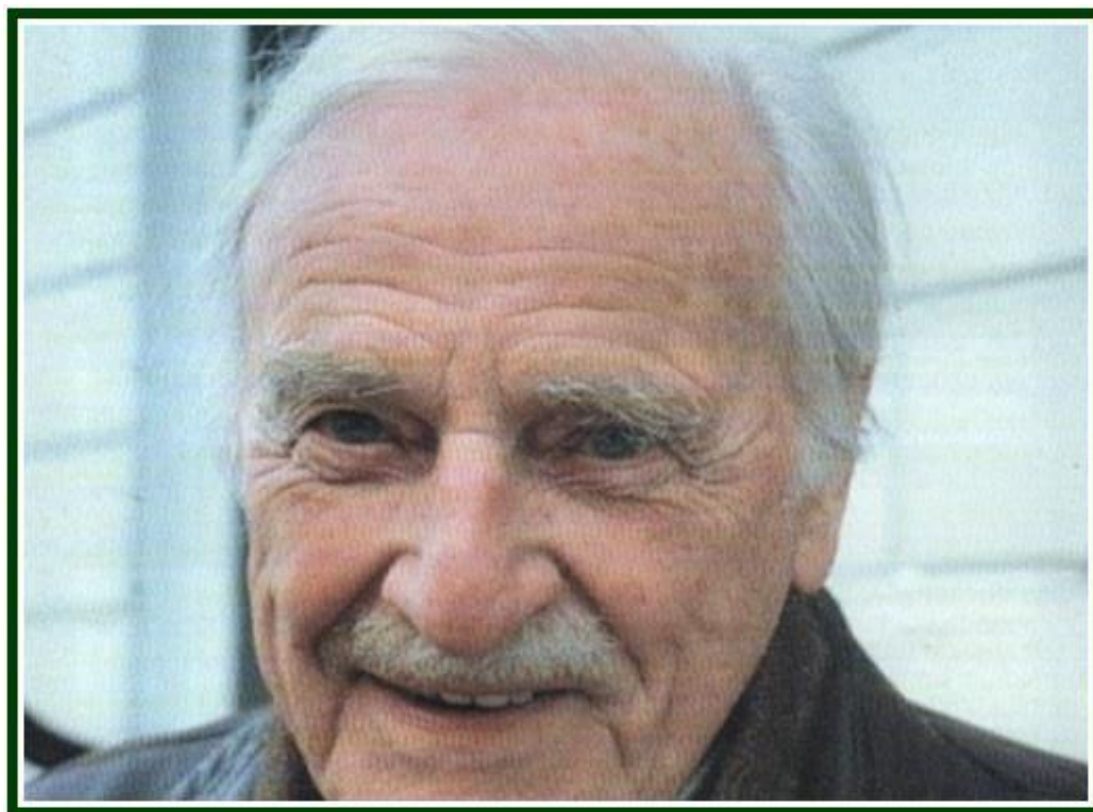
Gabriela Mistral (1889-1957) fue teósofa y recibió el Premio Nobel de Literatura en el año 1952.

000

Viviendo Teosóficamente

La Doctrina del Yo Superior y el Ritmo de la Vida Universal

Geoffrey A. Farthing



Geoffrey A. Farthing (1909-2004)

El primer y probablemente más importante aspecto de la vida teosófica es el desarrollo a largo plazo del carácter a través de muchas vidas. Esto implica aplicar las ideas de la reencarnación y el karma, los cíclicos aspectos retributivos y compensatorios de la Ley en acción. Estas ideas se encuentran en las religiones orientales, pero solo parcial y exotéricamente. Cuando son explicadas más ampliamente y con mayor detalle por las enseñanzas teosóficas, se vuelven más razonables y, por consiguiente, más aceptables para la mente occidental. La teosofía suple las muchas carencias de las enseñanzas religiosas exotéricas. Por ejemplo, explica el proceso que tiene lugar entre los estados posteriores a la muerte y la generación de una nueva personalidad, entre una vida y otra.

El segundo aspecto que distingue a la vida teosófica es la repercusión que el conocimiento de los mundos internos puede tener sobre nosotros. Esto es importante, porque tiene relación con nuestros mundos de pensamiento y sentimiento. Al conocer estos planos y su relación con nosotros, aprendemos que nosotros influimos sobre ellos y ellos sobre nosotros. En gran

medida, son el resultado de todos los pensamientos y sentimientos de la raza humana hasta el día de hoy. Este es el caso del plano kama-manásico, una región de la luz astral con la que tenemos un vínculo íntimo. El contenido de los mundos internos con los que tenemos una mayor relación, una afinidad especial tanto individual como colectivamente, nos afecta. Los niveles inferiores de la luz astral influyen muy fuertemente sobre nosotros; los planos superiores, más espirituales, ordinariamente nos afectan menos y el contacto con ellos es más raro.

El tema de la relación mutua entre nosotros y los mundos internos inferiores plantea un tercer aspecto de la vida teosófica: la responsabilidad. El estudiante de “La Doctrina Secreta” no tarda mucho en darse cuenta de que esta gran obra gira en torno al hombre, los orígenes del hombre, el mundo como escenario donde se representa el drama de su evolución. “La Doctrina Secreta” describe todo esto y su relación con el cosmos. Los grandes mitos y leyendas, cuando se leen a la luz de las claves dadas en “La Doctrina Secreta” y en otros lugares, se ve claramente que se refieren al hombre. Por tanto, otra contribución especial de la teosofía es su enseñanza acerca de la responsabilidad del hombre, no solo por su propia condición, sino por el desarrollo de los otros reinos de la naturaleza. Esta enseñanza puede ser una guía importante para nuestra manera de vivir y para la formulación de nuestras motivaciones.

El tema de nuestra responsabilidad por los otros reinos de la naturaleza es de actualidad, y su importancia está siendo más ampliamente reconocida. Es urgente una acción efectiva para no sufrir como resultado de la contaminación y los residuos, y para que los animales salvajes no se extingan por influencia nuestra. Debemos aprender a vivir fraternalmente y en armonía con nuestros semejantes y la naturaleza.

Los Efectos sobre la Atmósfera Psíquica

Por tanto, la percepción de la influencia del hombre, por medio de sus actos, pensamientos y sentimientos, sobre su entorno, particularmente su entorno interior (los planos internos que, a su vez, reaccionan sobre él) es uno de los incentivos más fuertes a vivir teosóficamente. Dicha percepción da lugar al control firme que el teósofo impone sobre sí mismo. Él aprende que debe controlar sus pensamientos tanto o más que sus acciones, debido al efecto que tienen estos sobre la atmósfera psíquica en la que no solo él, sino todos vivimos. Al generar pensamientos y sentimientos incorrectos, contaminamos nuestra atmósfera psíquica. También nos afecta el estado de la atmósfera psíquica de otras personas. Así pues, los pensamientos y sentimientos reaccionan sobre todas las actividades y relaciones humanas. Como teósofos, ¿no deberíamos tomar buena nota de esto y recordar que solo los seres humanos vivos pueden mejorar esa atmósfera psíquica?

Los muertos ocupan estos planos internos, pero, ordinariamente, no pueden influir sobre ellos, ni para bien ni para mal. Estamos empezando a cuidar nuestro entorno físico inmediato, pero, por lo general, no nos importa mucho el entorno de los demás. No nos importa lanzar nuestros viejos colchones, coches, carritos y lavadoras en la propiedad de otro o limpiar nuestros tanques de petróleo en el océano, lejos de nuestras costas. Hacemos esto mientras podemos “salirnos con la nuestra”, pero ¿qué pasa cuando todo el mundo hace lo mismo? Que los alrededores de nuestras viviendas quedan desvalijados; nuestras playas, ensuciadas por el petróleo; nuestros ríos y lagos, contaminados; el aire que respiramos, viciado. Solo ahora hemos empezado a ser conscientes de nuestra responsabilidad por mantener nuestro mundo físico limpio, bonito, ecológicamente sano e higiénicamente productivo. Pero ¿qué hay de

nuestra atmósfera psíquica? H. P. Blavatsky dice que la luz astral está llena de “elementales” o espíritus de la naturaleza, y que estos pueden dar vida y poder a nuestras formas de pensamiento. La atmósfera psíquica de un país puede afectar a la población durante siglos. En gran medida, dicha atmósfera es la responsable de la idiosincrasia nacional. De ahí la importancia de recordar constantemente que vivir teosóficamente tiene que ver con vivir de forma práctica, y que nuestras actividades cotidianas, tanto objetivas como subjetivas, están obvia e íntimamente relacionadas.

El propósito de la vida es crecer y desarrollarse a través de la experiencia. Pero, bajo las mismas circunstancias, no todo el mundo recibe las mismas impresiones ni responde de la misma manera. Algunos no están completamente despiertos ni son lo bastante sensibles y, por ello, mucha de su experiencia no queda registrada en su consciencia. Adquirimos experiencia en función de nuestra capacidad de registrarla en la consciencia, y esta capacidad aumenta con nuestro desarrollo.

Viviendo Impersonalmente

Lo anterior introduce la idea del karma. Es obvio que, en esencia, nosotros somos nuestro propio karma, somos aquello en lo que nos hemos convertido. Esto se aplica a nosotros no solo como individuos, sino también como grupos y, de hecho, se extiende a toda la familia humana. Ciertamente, somos responsables de nuestros sufrimientos y limitaciones.

Las escrituras del mundo, así como los escritos teosóficos, nos enseñan cómo vivir para erradicar los efectos de la ley kármica que producen sufrimiento. En última instancia, estos preceptos convergen en uno solo, el de intentar vivir impersonalmente. Mientras vivimos en este mundo, obviamente tenemos que ocuparnos de nuestros asuntos personales, pero la enseñanza teosófica nos exhorta a no preocuparnos excesivamente por ellos, y nos dice que no deberíamos prestarles una cantidad indebida de atención. Por supuesto, debemos cumplir con las responsabilidades que hayamos asumido con nuestra familia, con otras personas o con nuestra profesión. No obstante, incluso estas responsabilidades pueden ser cumplidas de manera altruista, enfocando nuestra atención lejos del “yo”.

Esta tentativa de erradicar los efectos indeseables del karma implica también la práctica de la virtud. Sin embargo, la práctica de la virtud por sí misma no necesariamente nos hace virtuosos. Es muy importante que nos volvamos verdaderamente virtuosos para que la práctica de la virtud se vuelva automática. Un hombre honesto es simplemente honesto; un hombre paciente es simplemente paciente. Quien debe refrenarse de la deshonestidad o la impaciencia no necesariamente es honesto o paciente. Esto no significa que cuando somos jóvenes y estamos abriéndonos camino en la vida debamos ignorar los preceptos de la honestidad y la paciencia, pero mientras tengamos que practicar *conscientemente* la virtud, no seremos virtuosos de forma natural.

La Doctrina del Yo Superior

Ahora bien, ¿qué nos hace virtuosos? Al respecto, la teosofía hace otra contribución especial. Enseña que todo hombre terrenal, toda personalidad es eclipsada por un Yo Superior, una individualidad espiritual. Este Yo Superior es la voz de la conciencia. Esta es la voz interna que puede influenciar fuertemente nuestro comportamiento. En las primeras etapas, enseña a través del sentimiento de culpa, evocando remordimiento como consecuencia de hacer cosas

malas. A medida que crecemos y aprendemos, la fuerza del remordimiento aumenta y empezamos a prestarle atención y esforzarnos por evitar cometer malos actos en el futuro.

La doctrina del Yo Superior nos enseña que los buenos atributos del hombre están ya naturalmente presentes en el Yo Superior. Un aspecto de la virtud es el inegoísmo, que implica trascender nuestra naturaleza inferior, o personalidad. El inegoísmo o autoolvido nace del amor. Una consciencia volcada hacia el exterior nos une estrechamente a nuestro alrededor y a todo lo que hay en este. De aquí nace el cuidado, una forma de amor. Del cuidado surge mucha, si no toda la virtud. Cuidamos de nuestros seres queridos y de las cosas que valoramos. A medida que nos desarrollamos, este cuidado se amplía, se vuelve más profundo y de mayor alcance hasta que, con el tiempo, crece hasta convertirse en altruismo verdadero, que es el epítome de la virtud.

El adecuado desarrollo evolutivo del hombre va en este sentido y, para que el mundo avance, este debe hacer un esfuerzo en la misma dirección. Aquí, como teósofos, tenemos un papel especial. Se nos ha puesto en contacto con la enseñanza y tenemos la oportunidad de aplicar el conocimiento. La contribución que podemos hacer al mundo y, por tanto, a su bienestar es enorme si nos tomamos esta oportunidad en serio.

Los Ritmos de la Vida Universal

Toda vida necesita una forma a través de la cual vivir y actuar. Solo las cosas vivas pueden vivir, y solo el hombre puede vivir de manera conscientemente autodirigida. Solo un teósofo puede vivir conscientemente según la ley evolutiva teosóficamente definida. Por tanto, un teósofo es un ser humano especial, o tiene la oportunidad de serlo.

En general, un ser humano es una criatura única debido a su mente. Por ello, es importante que el hombre aprenda a controlar su mente. Es su mente lo que está entre él y su Yo Superior, la fuente original de su ser, donde todo es correcto. La mente puede situarse entre los dos como una barrera o como un puente.

Un teósofo no solamente tiene la libertad de vivir como decida, sino que debe desarrollar también la capacidad de ver, o percibir, la corriente o pauta universal a la que desea amoldarse, y debe ser capaz de sentir - estar en simpatía con - las cualidades y ritmos de la vida universal. De nuevo, hay que enfatizar que dichas cualidades y ritmos no son ideas o creencias vagas, sino hechos reales de la vida. Como criaturas vivas y como parte del proceso de la naturaleza, debemos llegar a conocer estas cualidades y poderes profundos, y armonizarnos conscientemente con ellos. Los animales lo hacen inconscientemente al reaccionar de forma instintiva en función de las circunstancias. Nosotros debemos hacerlo despertando en nosotros las propiedades o cualidades que corresponden o reflejan las cualidades de la naturaleza, especialmente las de los mundos superiores o espirituales. Al final, este crecimiento se convierte en el proceso de la verdadera iniciación, donde la consciencia empieza a operar en niveles más elevados.

Nuestras Raíces Están en la Unidad

A veces consideramos la iniciación como un proceso que está tan lejos de nuestro actual estado de desarrollo y es tan especial en el camino del conocimiento y el poder que, aquí y ahora, creemos que no necesitamos hacer nada al respecto. Pensamos que la iniciación solo concierne a quienes han avanzado mucho en el camino. Creo que esto no es así. Tenemos que

hacer algo al respecto ahora, en esta vida, en este momento, si queremos volvernos seres humanos maduros, capaces, finalmente, de actuar de manera consciente y responsable. El único momento en el que podemos hacer algo es ahora; no podemos escapar de este hecho. A menudo se ha dicho que la humanidad puede salvarse, mejorar y regenerarse únicamente por medio de los esfuerzos de los individuos que la componen, entre ellos tú y yo. En relación con este asunto, los teósofos no podemos tener excusas. Otros podrían decir que carecen del conocimiento, pero nosotros no. Frecuentemente, nos excusamos diciendo que no tenemos las capacidades necesarias. Esto no está justificado porque, para empezar, el hombre tiene las raíces de su ser en la Deidad o Unidad todopoderosa. Esto significa que cada uno de nosotros tiene lo que necesita en las profundidades de su ser. Todo el conocimiento y el poder que necesitamos para esta obra de autorregeneración está disponible. Y cada hombre tiene la misma porción de esta Divinidad interna; no todos la manifiestan de igual manera, pero nadie está más dotado de ella que su vecino. Obviamente, nuestra capacidad de manifestar estas cualidades divinas se desarrolla gradualmente, pero estas operan en nosotros y son expresadas, en mayor o menor medida, por todos nosotros. Todos poseemos, en cierta medida, los ilimitados poderes del Ser; si así no fuese, seríamos animales o autómatas sin alma. Sin duda, comprender esto es de la mayor importancia. Es algo completamente opuesto a la enseñanza de la Iglesia cristiana, según la cual no podemos hacer nada por nosotros mismos. ¡Esencialmente, no somos pecadores débiles y miserables, sino seres divinos, dioses, por derecho propio!

Nuestra Identidad con el Yo Superior

Queda claro, por tanto, que la necesidad fundamental de cada uno de nosotros es volver realidad para nosotros nuestra identidad con nuestro Yo Superior, para así establecer nuestra consciencia en él. La mayoría de nosotros podemos aceptar la idea de la realidad - la presencia - de nuestro Yo Superior, y la mayoría de nosotros podemos aceptar que debemos de estar ya, en cierta medida, en contacto con ese Yo, porque él es la fuente de nuestra vida y consciencia. A la luz de esto, ¿no deberíamos ser capaces de fortalecer y estrechar este contacto ya existente? ¿No es al proceso de establecer conscientemente esta identidad a lo que nos referimos por iluminación? Hemos oído hablar mucho sobre cómo puede hacerse esto: en primer lugar, a través del uso controlado de la mente y, en segundo lugar, poniendo a nuestra entrometida personalidad en el lugar que le corresponde. Nuestra personalidad tiene una función adecuada en su propio nivel, pero, desde el punto de vista de nuestro ser esencial, es algo que hemos de usar, no algo con lo que deberíamos identificarnos completamente. El control de nuestros principios inferiores, particularmente el principio pensante o mente inferior, es uno de los elementos más importantes de nuestro autoentrenamiento. Nuestras limitaciones y condicionamientos más importantes están en la mente. Estas limitaciones y condicionamientos son, en gran medida, nuestras ideas acerca de nosotros mismos y constituyen la fuente de muchos de nuestros sufrimientos. Nos damos cuenta de lo poderosas que son tales ideas cuando escuchamos - posiblemente de forma accidental - una crítica verdadera hacia nosotros. Todo nuestro ser estalla, negando y defendiéndose de la crítica. Pero, si fuésemos realmente sinceros en nuestra búsqueda del autoconocimiento y del automejoramiento, daríamos la bienvenida a las críticas objetivas y honestas.

De esta y de otras maneras, nuestra teosofía debe volverse práctica. Se nos da un consejo pertinente: pensar menos en nosotros y más en el mundo y sus criaturas, sus personas, nuestros semejantes; aprender a ser más impersonales y universales. Algo que podemos hacer es, por ejemplo, aprender a considerar desapasionadamente nuestro entorno, nuestros compañeros y los acontecimientos diarios sin dejar que estos provoquen pensamientos

negativos. Podemos aprender a ver las cosas, y especialmente las personas, de forma acrítica, a verlas tal como son. Percibámoslas tal como son, para así volvernos conscientes de sus cualidades reales, sin que los prejuicios o ideas concebidas las distorsionen. Normalmente y de manera automática, los prejuicios condicionan nuestra respuesta inmediata e inconsciente a ellas.

El Lugar Interno de Paz

Vivir con esta mentalidad impersonal y acrítica puede ser maravillosamente liberador. No podemos ver la verdad a través de una pantalla de cosas, ideas y reacciones emocionales. La consciencia que opera en una mente controlada tiene una simplicidad que, como es raramente experimentada, es poco reconocida o apreciada. Se trata del estado de simplemente ser, y no pensar. Es realmente en este estado de simplemente ser nosotros mismos en el que llegamos a ese lugar interno de paz y tranquilidad donde yace el conocimiento verdadero del Yo.

Otra parte útil del autoentrenamiento es ser positivo al abstenerse de algo. Cuando tratamos de controlarnos en algún sentido - por ejemplo, en el de dejar de fumar o levantarnos temprano -, lo cual, normalmente, significa negar las simpatías o antipatías de la personalidad, podemos sentir que esta negación nos pone en un estado de pasividad. Sin embargo, podemos llegar a tener la sensación de positivamente no fumar, de *hacer* algo incluso si ese algo es una abstención, una contención o un rechazo.

Todo esto forma parte de la etapa de purificación, que, junto con la iluminación y la unión, constituyen las etapas del camino de la iluminación. El paso inmediato para la mayoría de nosotros es, obviamente, la purificación en nuestra vida diaria. No obstante, antes de comenzar, quizás deberíamos saber algo acerca de cómo trabaja la naturaleza y de nuestro papel en sus operaciones.

Vivir teosóficamente tiene relación con la vida y las cualidades de esta en todos los sentidos. Es esencialmente el *conocimiento* de estas cosas, no una cuestión de opinión. La teosofía real no se obtiene del aprendizaje de libros, aunque tal vez sea así como llegamos a ella al principio. La teosofía viva es aquello que puede ser transformado, por medio del pensamiento y la conducta, en los elementos que constituyen nuestro ser.

Por último, debemos tener en cuenta al aspirante que busca construir en sí mismo los atributos y poderes necesarios para vivir la vida teosófica. Es aquí donde la práctica se vuelve adecuada. Primero, debemos adquirir el conocimiento necesario a partir del estudio y la observación de la vida y de nosotros mismos. Después, cada estudiante debe aplicar lo que encuentra más significativo de este conocimiento, con el fin de que la teosofía se vuelva para él no solamente un sueño o un pasatiempo interesante, sino algo tan real como la vida misma.

000

El artículo “**Vivir Teosóficamente**” es una traducción del portugués y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial. Texto original: “[Living Theosophically](#)”.

Lee más:

- * [El Poder del Alma Leal.](#)
- * [El Proceso Entre Dos Vidas.](#)
- * [El Puente Entre el Cielo y la Tierra.](#)

Cómo Fortalecer la Voluntad

Textos y Fragmentos Sobre una Tarea Decisiva

Helena P. Blavatsky



H. P. Blavatsky (1831-1891)

00

Nota Editorial de 2016:

El siguiente material merece ser leído una y otra vez con calma y atención. No es un tema fácil: los estudiantes deben recordar que, mientras la motivación no sea pura y elevada, es mejor que la voluntad siga siendo débil. Así, al menos, la caída y la derrota serán más pequeñas. Antes de fortalecerse, la voluntad de uno debe ser responsable, constante y estar firmemente establecida en el mundo del altruismo y de la verdad universal. La intención valiosa es inseparable de la ética y la fraternidad.

(Carlos Cardoso Aveline)

00

1. La Voluntad y el Deseo

La voluntad es posesión exclusiva del ser humano en nuestro plano de consciencia. Lo distingue de los animales inferiores, en quienes solo está activo el deseo instintivo.

El deseo, en su aplicación más amplia, es la fuerza creativa en el universo. En este sentido es indistinguible de la voluntad, pero nosotros, mientras sigamos siendo solo humanos, no conoceremos el deseo bajo esta forma. Por tanto, consideramos aquí que la voluntad y el deseo son contrarios.

La voluntad es, pues, el fruto de lo Divino, el Dios en el ser humano, y el deseo es la fuerza motriz de la vida animal.

La mayoría de personas viven en el deseo y para el deseo, confundiéndolo con la voluntad. Pero quien quiere alcanzar algo debe separar la voluntad del deseo, y hacer que su voluntad sea la que gobierne, porque el deseo es inestable y siempre cambiante, mientras que la voluntad es firme y constante.

Tanto la voluntad como el deseo son *creadores* absolutos, dado que forman al ser humano y su entorno. Sin embargo, la voluntad crea inteligentemente; el deseo lo hace ciega e inconscientemente. Por tanto, el ser humano se hace a sí mismo a imagen de sus deseos, salvo que, mediante su voluntad, la hija de la luz, se haga a sí mismo a imagen de lo Divino.

La tarea del ser humano es doble: por un lado, despertar la voluntad, fortalecerla mediante su uso y dominio, convertirla en el soberano absoluto dentro de su propio cuerpo y, por otro lado, purificar el deseo.

El conocimiento y la voluntad son los instrumentos necesarios para lograr dicha purificación. [1]

2. El Deseo Purificado

El deseo se vuelve puro cuando se convierte en un deseo por lo puramente abstracto, cuando pierde todo rastro o huella del “yo”.

El primer paso hacia esta pureza es matar el deseo por las cosas materiales, pues estas solo *pueden* ser disfrutadas por la personalidad separada.

El segundo paso es dejar de desear para uno incluso tales abstracciones como el poder, el conocimiento, el amor, la felicidad o la fama, porque, al fin y al cabo, estas son metas egoístas.

La vida misma enseña estas lecciones, porque cuando alcanzamos todos esos objetos de deseo nos llevamos una gran decepción. Todo esto lo sabemos por experiencia. La percepción intuitiva capta la verdad *positiva* de que la satisfacción solo es alcanzable en lo infinito. La voluntad transforma esa convicción en un hecho real para la consciencia, hasta que, al final, todos los deseos se centran en lo Eterno. [2]

3. Dos Fragmentos de “Isis Sin Velo”

* La voluntad crea, porque la voluntad puesta en movimiento es *fuerza*, y la fuerza produce *materia*. [3]

* Eliphas Levi, el mago moderno, describe la luz astral en la siguiente frase: “Hemos dicho que, para adquirir poder mágico, dos cosas son necesarias: liberar la voluntad de toda servidumbre, y ejercitarse en su dominio”. [4]

4. Frases Escogidas de Varios Artículos

[Las siguientes citas se encuentran en la obra “*Collected Writings*”, H. P. Blavatsky, TPH, EUA. Al final de cada fragmento se indica el volumen y la página].

* La *voluntad del ser humano*, aun admitiendo que no es la causa directa de los efectos magnéticos, “gobierna muchas fuerzas misteriosas de la naturaleza cuya mera existencia es totalmente desconocida por la ciencia”, tal como dice Donato, el famoso magnetizador de París. (Vol. II, p. 282)

* (...) ¿Acaso piensa nuestro amigo que alguien se ha vuelto alguna vez un Adepto sin transformarse a sí mismo en uno, sin superar todos los obstáculos mediante la fuerza de VOLUNTAD y el PODER DEL ALMA? Semejante adepto sería un mero farsante. El lema de los antiguos rosacruces era: “EL ADEPTO SE HACE A SÍ MISMO, NO SE LE CONVIERTE EN TAL”. (Vol. III, p. 28)

* El AMOR desinteresado y genuino, combinado con la VOLUNTAD, es un “poder” en sí mismo. (Vol. IX, p. 286)

* Una vida correcta está hecha de palabras y acciones correctas, y estas son inseparables de los pensamientos y sentimientos correctos. Por tanto, en teosofía práctica, es necesario que coexistan estas cinco condiciones: PENSAMIENTO CORRECTO, SENTIMIENTO CORRECTO, PALABRA CORRECTA, ACCIÓN CORRECTA y VIDA CORRECTA. (Vol. XII, p. 213)

* La oración y la contemplación, junto con el ascetismo, son las mejores formas de disciplina para dominar la teúrgia, donde el neófito no recibe una iniciación ordinaria. Porque la oración intensa pronunciada para alcanzar algún objetivo es solo la expresión de una *voluntad* y un deseo intensos, cuyo uso equivale a practicar magia inconsciente”. (Vol. XIV, p. 116)

* “Que nosotros sepamos”, el coronel Olcott [5] nunca fue un ateo, sino un budista esotérico, al rechazar un Dios *personal*. Y la oración *genuina* - es decir, el acto de ejercitar intensamente la voluntad sobre los acontecimientos (que normalmente son provocados por el mero azar) para determinar la dirección de estos - nunca le ha repugnado. En su opinión, ni siquiera las oraciones ordinarias son “repugnantes”, sino solo inútiles, cuando no absurdas y ridículas, como en el caso de las oraciones para parar la lluvia o hacer que llueva. A lo que él se refiere por “oración” es a la VOLUNTAD, el deseo o la orden *magnéticamente expresada* de que ocurra algo benéfico para nosotros o los demás. (Vol. IV, pp. 519-520)

NOTAS:

[1] “*Collected Writings*”, H. P. Blavatsky, TPH, EUA, volumen VIII, p. 109.

[2] “*Collected Writings*”, H. P. Blavatsky, TPH, EUA, volumen VIII, p. 129.

[3] “[Isis Unveiled](#)”, volumen I, p. 140.

[4] “[Isis Unveiled](#)”, volumen I, p. 137.

[5] Referencia a Henry S. Olcott, cofundador del movimiento teosófico moderno en 1875, en Nueva York.

000

El artículo “**Cómo Fortalecer la Voluntad**” es una traducción del inglés y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán. Texto original: “[How to Strengthen One’s Will](#)”.

000

Lee más:

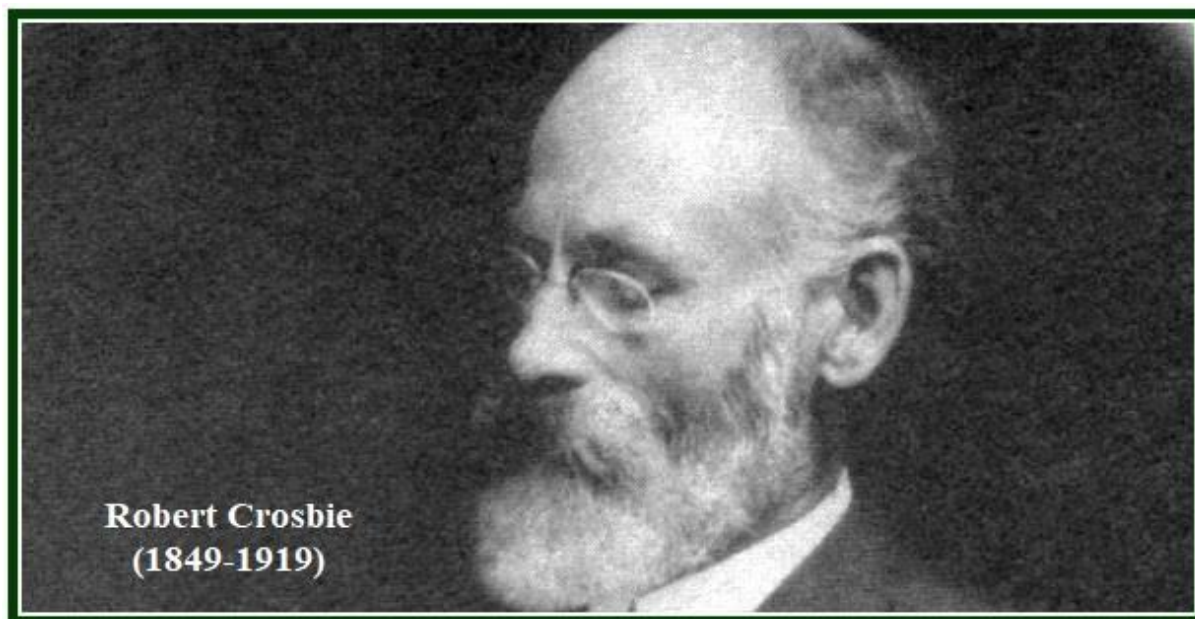
- * [Cómo Obtener el Autoconocimiento.](#)
- * [El Poder del Magnetismo.](#)
- * [El Subconsciente y el Supraconsciente.](#)

000

La Voluntad Creativa

Antes de Alcanzar la Sabiduría Debe Haber una
Mente Abierta, un Corazón Puro y un Intelecto Ardiente

Robert Crosbie



La naturaleza de cualquier ser solo puede ser comprendida o explicada a través de la evolución, que es siempre un desarrollo de dentro hacia fuera, la expresión del espíritu o la consciencia por medio de la inteligencia adquirida. La voluntad del espíritu en acción ha producido todo lo que existe.

Si entendemos que la voluntad inteligente yace tras todo lo que existe, es la causa de todo lo que existe y es el creador en el universo, talvez nos haremos una idea de lo que necesitamos saber para usar adecuadamente nuestros poderes.

Todos somos creadores. Hay creadores inferiores a nosotros en inteligencia. Nosotros ocupamos otro lugar, con una visión más amplia y una mayor experiencia acumulada. Podemos ver que debajo de nosotros, infinitamente debajo de nosotros, hay seres tan pequeños que muchos de ellos cabrían en la punta de un alfiler. Sin embargo, los científicos que los han examinado bajo muchas condiciones no pueden negar que estos seres infinitesimales tienen una cierta inteligencia, una capacidad de buscar lo que les gusta y evitar lo que les disgusta. A partir del punto de percepción y acción más pequeño que se pueda imaginar, hay un campo siempre creciente de expresión, de evolución, un desarrollo cada vez mayor hacia un nivel más elevado de existencia. Esta evolución de la inteligencia, o del alma, avanza muy lentamente en los reinos inferiores, más rápidamente en el reino animal, y en el reino humano ha llegado al punto en que cada ser humano sabe que existe, que es consciente, que puede comprender, en cierta medida, su propia naturaleza y la naturaleza de los seres inferiores, y ver la relación que hay entre ellos.

El ser humano ha llegado al punto en que empieza a preguntarse qué más puede conocer. Ha dejado de pensar exclusivamente en lo material; percibe su propia naturaleza y se pregunta: “¿Qué soy?, ¿de dónde vengo?, ¿adónde voy?”.

Si nos hacemos estas preguntas, podemos darnos cuenta de que, en el pasado, debió haber algunas personas que también se las hicieron y que avanzaron hacia un nivel de experiencia y conocimiento superior al que nosotros tenemos hoy. Estos seres, que ahora son superiores a nosotros, forman un nivel de consciencia, conocimiento y poder que nosotros no tenemos. Son humanos que han pasado por las etapas en las que nosotros estamos ahora. Ellos son quienes, cada cierto tiempo, vienen a este planeta como Salvadores.

Los cristianos ven la llegada de uno de estos seres en el pasado y creen que es único. Sin embargo, él fue, en su tiempo, únicamente a una pequeña nación; él mismo dijo que vino solamente para los judíos. ¿Acaso no sabemos que cada civilización y tribu que ha existido tiene registros similares sobre algún gran personaje que surgió entre ellos?

En todas las religiones hay un registro y una tradición de algún gran personaje. Y, al estudiar las escrituras y enseñanzas de otras épocas, encontramos un hecho sorprendente: cada uno de estos grandes Instructores enseñó las mismas doctrinas. No hay diferencias entre las enseñanzas de Jesús y las de Buda, aunque estén registradas en idiomas distintos y haya seiscientos años de diferencia entre la aparición de los dos grandes Instructores. Esto ocurre también en todos los otros numerosos Salvadores de diferentes épocas y pueblos; todos ellos enseñaron las mismas ideas fundamentales.

Este hecho sugiere que hay un conjunto de seres humanos, de seres humanos perfeccionados que se desarrollaron en el pasado, en civilizaciones pasadas; nuestros Hermanos Mayores, de hecho, que adquirieron y custodian el conocimiento y la experiencia obtenidos a lo largo de eones. El conocimiento que poseen es la Ciencia de la Vida, porque abarca todas las partes de la existencia, de la naturaleza. Conocen la naturaleza y los procesos de los seres inferiores y superiores al ser humano, al igual que nosotros conocemos los procesos de la vida cotidiana. Han preservado y registrado este conocimiento, y lo recuerdan tal como nosotros recordamos las experiencias y acontecimientos del día anterior.

Ellos no han ampliado su capacidad de conocer. Cada uno de nosotros tiene la misma capacidad de conocer que ellos. Pero ellos han ampliado las funciones de los instrumentos

que poseen. Han mejorado lo que tienen. Tienen mejores cerebros y cuerpos. ¿Cómo los adquirieron? Cumpliendo con todos sus deberes, sin importar las consecuencias que esto podría tener para sí mismos. No pensaban en adquirir poder y conocimiento para sí mismos; pensaban en ganar poder para usarlo en beneficio de todos los seres vivos. De ese modo, abrieron la puerta a la plena expresión del poder del Espíritu interno.

Nosotros hacemos precisamente lo contrario. Nuestros deseos personales y nuestro egoísmo reducen al mínimo el poder divino del Espíritu. ¿No lo vemos? ¿No vemos que nosotros mismos obstaculizamos la expresión del poder que hay en nuestro interior porque nuestras ideas son egoístas, pequeñas, mezquinas?

La gran obra de la evolución avanza de dentro hacia fuera. El alma es el perceptor: observa directamente las ideas. La voluntad actúa a través de las ideas. Las ideas establecen la orientación. Ideas pequeñas implican una fuerza pequeña; ideas grandes implican una fuerza grande. La Fuerza en sí es inmensurable, porque es la fuerza del Espíritu, infinita e inagotable. Carecemos de ideas universales. Necesitamos despertar en nosotros ese poder de percepción que nos abre la totalidad del campo de la existencia. Una corriente no puede elevarse por encima de su fuente.

La naturaleza del ser humano no puede ser comprendida a través de las ideas y métodos que siguen los psicólogos y científicos modernos, así como las religiones populares. Todos ellos operan a partir de la vida física, y muchos de ellos creen que hay una sola vida. Registran y clasifican muchos tipos de experiencias sin una base firme sobre la que establecer su pensamiento, su razón, y así nunca llegan a ninguna conclusión definitiva u obtienen algún conocimiento real sobre lo que es el ser humano, o sobre los poderes que puede tener.

Este es su uso del poder creativo, pero es un uso limitado, un mal uso. Normalmente, quienes siguen este camino tienen un propósito egoísta; desean obtener algo, algún beneficio para sí mismos. Este no es el camino.

La teosofía dice que si el deseo o la aspiración es altruista, noble y universal, entonces la fuerza que fluye a través de uno tendrá un carácter elevado, noble y universal. Y afirma, además, que cada ser humano tiene los mismos elementos, las mismas posibilidades que cualquier otro, incluidos los seres más nobles y elevados de este o cualquier otro sistema solar. Esto sitúa al ser humano en un lugar muy diferente a donde nuestras religiones, nuestra ciencia o nuestra filosofía occidentales lo sitúan. Todas ellas hablan del ser humano como si este fuera su cuerpo o su mente, como si fuera la criatura y no el creador.

El cuerpo cambia, la mente cambia, pero hay Algo en nosotros que no cambia, que no depende del cambio del cuerpo, la mente o las circunstancias, sino que es el creador, el gobernante, el que experimenta los cambios de todo tipo. Tenemos que conocer la naturaleza de esta parte de nuestro ser, el Hombre real dentro de nosotros. Si alcanzamos un nivel de percepción tal que nos permita ser conscientes del Espíritu en nuestro interior, habremos llegado al punto en el que podremos conocernos a nosotros; y, conociéndonos a nosotros, conoceremos a todos los otros seres.

Los grandes Maestros señalan el hecho de que la verdadera base de la naturaleza humana es la Divinidad, el Espíritu, Dios. La Deidad no es ningún otro ser, sin importar lo grandioso que este sea. No es algo exterior. Es lo más elevado que hay en nosotros y en todos los demás. Este es el Dios, y todo lo que uno puede conocer de este Espíritu es lo que conoce en sí

mismo, de sí mismo y a través de sí mismo. Esta es la idea que todos los antiguos expresaban al decir que hay un único Ser, y que debemos percibir el Ser en todas las cosas y todas las cosas en el Ser. Esto es lo que todos hacemos hasta cierto punto; vemos el Ser, más o menos. No vemos nada fuera de nosotros; todo lo que vemos o conocemos está dentro de nosotros. Pero pensamos en el Ser que hay en nosotros como si este fuera mortal, perecedero, como si no existiese fuera de este cuerpo y esta mente, y estuviera separado de todas las otras formas del Ser.

Si tuviéramos dentro y detrás de nosotros todo el poder que hay en el universo, pero careciéramos de un canal a través del cual este poder podría fluir - o solo tuviéramos un canal estrecho, torcido y distorsionado -, este gran poder sería inútil e inexistente para nosotros. Para abrir el canal, es necesario que comprendamos la base real: el Dios interno, inmortal y eterno, la fuente de todo ser, nuestro verdadero ser. Y también hemos de comprender que toda acción proviene de esa fuente y centro de nuestro ser y de todos los seres.

Entonces, ¿quién es el constructor de todo? ¿Cómo se ha producido toda esta evolución? Todos los seres involucrados en ella constituyen el mundo y sus habitantes. Todo lo que existe es autoproducido y autodesarrollado, la creación de seres espirituales cada uno de los cuales actúa en, sobre y a través de los demás, recíprocamente.

En lo que concierne a la humanidad, toda la fuerza de la evolución y todo el poder tras ella es la voluntad humana. No nos damos cuenta de que cada forma ocupada por un ser está compuesta de vidas. Cada una de estas vidas experimenta su propio proceso de evolución, ayudada, impulsada u obstaculizada por la fuerza de la forma más elevada de consciencia que la generó. Porque este universo es consciencia o espíritu *encarnados*. Y, así como una gota de agua contiene todos los elementos y características del océano entero, cada ser, sin importar lo bajo que sea su grado de inteligencia, contiene la potencialidad y las posibilidades de lo más elevado. Todo ha sido producido por la voluntad del Espíritu en acción.

El gran mensaje de la teosofía ofrece a cada buscador interesado la manera de conocer la verdad acerca de sí mismo y la naturaleza. Así como los Hermanos Mayores ayudaron en el pasado, han ayudado de nuevo ahora. Todo lo que la humanidad necesita se le ha dado. Pero ¿es posible dar a alguien lo que no quiere? ¿Es posible introducir en la mente de otro lo que esta mente no desea recibir?

Antes de que haya alguna esperanza para nosotros, debe haber una mente abierta, un corazón puro, un intelecto ardiente y una clara percepción espiritual. Mientras estemos centrados en nosotros y nos quedemos satisfechos con lo que sabemos y tenemos, este gran mensaje no será para nosotros.

El mensaje es para los hambrientos, para los fatigados, para los que desean el conocimiento, para los que ven la absoluta escasez de lo que quienes se autoproclaman nuestros instructores nos presentan como conocimiento, para los que no encuentran ninguna explicación de los misterios que nos rodean, para quienes no se conocen, para quienes no se comprenden a sí mismos.

Para ellos hay un camino, para ellos hay alimento en abundancia, para ellos todo este movimiento es mantenido en existencia por una sola voluntad, la voluntad de los Hermanos Mayores, que han preservado estas grandes verdades eternas en épocas mejores y peores para que la humanidad pueda ser beneficiada; sin desear recompensas ni reconocimientos,

queriendo solamente que sus compañeros humanos, sus hermanos menores, puedan conocer y comprender lo que ellos saben.

000

El artículo “**La Voluntad Creativa**” es una traducción del inglés y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial. Texto original: “[The Creative Will](#)”.

000

Lee más:

- * [La Ley del Karma y la Compasión.](#)
- * [Cuatro Axiomas Para la Gente de Buena Voluntad.](#)
- * [Dejando de Lado a los Maestros.](#)

000

Te Invitamos a
Estudiar el Libro
Serie de Lecciones Sobre Raja Yoga



Doce Lecciones Sobre
Autoconocimiento y Autocontrol

Yogi Ramacharaka

“El Raja Yoga no es la falsa ciencia de la manipulación de ‘energías sutiles’ en beneficio personal. Es la ciencia del autoconocimiento; la unión entre el yo inferior y el alma espiritual; la construcción de una armonía práctica entre la vida de uno y aquella eternidad del tiempo que es inseparable de la infinitud del espacio.”

(CCA, en el prólogo de la edición de la Logia Independiente de Teósofos).

Haz Clic Para Leer el Libro
de Yogi Ramacharaka en PDF

000

Ideas a lo Largo del Camino

El Silencio y la Contemplación

Pueden Ser Encontrados en Cualquier Punto



- * **E**star en silencio por algún tiempo y lejos del trabajo cotidiano renueva la visión que uno tiene de la vida. Entonces, el horizonte se amplía. La percepción directa de las cosas - que es independiente del pensamiento - empieza a fluir mejor. En la quietud vemos el poder del silencio. A medida que cultivamos la calma, nuestra comprensión se vuelve más profunda.
- * Enfrentado con la idea de que una parte de todos nosotros renace cada año, y también según otros ciclos, un lector y amigo escribió: “Siento como si algo en mí estuviera, tristemente, muerto”. Y le respondimos: “Siempre puedes conectarte con tu alma espiritual, que es eterna. En todo momento. Además, no hay ninguna muerte real. Por tanto, uno debería más bien aprender *a vivir*”.
- * Uno debe buscar el equilibrio correcto entre sonido y silencio. La coexistencia de los dos factores es inevitable. El sonido sin silencio pierde todo el significado y deja de entenderse. El silencio, si es total, conduce a una especie de desorientación. Sin embargo, el sonido y el silencio no necesitan ser físicos en cada situación. Hay un silencio del alma en medio del ruido mundano: ese silencio trae la iluminación. Hay un sonido y una voz del alma que dan significado e intuición.
- * Un minuto de silencio significativo dice más que largas horas de palabras vacías o pensamientos inútiles. Unos pocos segundos de silencio profundo pueden permitirle a uno alcanzar un grado considerable de paz interna. Una vez que el peregrino está en presencia de la veracidad, la ausencia de ruido hará posible llevar a cabo acciones efectivas.
- * Cuando la agitación se propaga a tu alrededor, concéntrate en la serenidad.

- * Si la ansiedad colectiva parece “contagiosa”, detén tu mundo personal y busca en silencio aquello que tiene un valor atemporal en la vida.
- * Cada vez que el ruido externo amenaza con molestarte, refúgiate en el nivel supremo y más profundo de tu vida, deja de lado las acciones descuidadas y pon tu alma en el sol invisible de la paz interna.
- * Al reemplazar las ideas equivocadas por el pensamiento correcto, un estudiante reúne el magnetismo adecuado y fortalece su voluntad. De este modo, el deseo, en sus formas tanto positivas como negativas de “atracción” y “rechazo”, se convierte en *fuerza de voluntad* y poder magnético.
- * ¿Cuál es la importancia del ambiente natural en los estudios teosóficos? Helena Blavatsky escribió: “La adoración silenciosa de la naturaleza abstracta o *nouménica*, la única manifestación divina, es la religión ennoblecedora una de la humanidad” (“[The Secret Doctrine](#)”, volumen I, p. 381, nota al pie).

El Factor Principal

- * Algunos textos no necesitan ser leídos en una secuencia lineal. Los lectores están invitados a elegir, en todo momento, cualquier artículo de la serie “Ideas a lo Largo del Camino”. [1] Todos ellos son completos en sí mismos. Un solo párrafo escogido al azar en cualquier texto de la serie puede ser el material para una lectura sosegada y una larga contemplación.
- * Cada párrafo puede ser visto, por supuesto, en el contexto de los otros párrafos del mismo artículo, y esto es bueno. El efecto acumulativo de la lectura lineal es una meta valiosa. Por otro lado, un párrafo puede ser examinado en el contexto de la vida del lector, y esto es mejor todavía. Lo que establece la conexión entre una idea y otra es el alma de uno. La conciencia del lector es el factor principal que ilumina un buen texto y permite ver, quizás, más de un nivel de significado en el mismo.

Acciones Prácticas

- * La teosofía debe aplicarse a la vida diaria. Vuelve a examinar el texto anterior. Busca frases especialmente significativas. Escribe en un cuaderno las ideas que pueden ayudarte en el momento actual. Habla sobre el tema con un amigo.
- * El propósito de adquirir conocimiento es ponerlo en práctica.
- * Acepta y ejerce el privilegio de pensar con calma. Imprime los textos que estudias de los sitios web asociados. Leer en papel nos ayuda a alcanzar una visión más profunda de los textos filosóficos. Cuando uno estudia un texto impreso, puede subrayar frases y escribir en los márgenes comentarios a mano vinculando las ideas directamente con su realidad personal.

NOTA:

[1] Véase, por ejemplo, “[Ideas a lo Largo del Camino - 01](#)”.

[Traducción del texto “[Thoughts Along the Road - 54](#)”. La tarea fue hecha por Alex Rambla Beltrán].

